

## **Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 23, Abdías**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 23 sobre Abdías.

La lectura fiel del canon de las Escrituras nos obliga a interactuar con las partes de la Biblia que nos hacen sentir incómodos, así como con los pasajes que amamos y disfrutamos hablando de la bondad de Dios, el amor de Dios y la misericordia de Dios.

Una de esas partes incómodas del canon ciertamente serían estos libros en el Libro de los 12 que hablan de la violencia de Dios y el juicio de Dios contra los asirios en el libro de Nahum. Y vamos a hablar del juicio de Dios contra los edomitas en el libro de Abdías. Pero en última instancia, a pesar de las partes desagradables que están ahí, una vez más, no creo que simplemente las eliminemos o las eliminemos porque de alguna manera entran en conflicto con nuestras sensibilidades y sensibilidades modernas.

Interactuamos con la imagen que hay de Dios, aprendemos de ella y crecemos a través de ella. Y a través de esto aprendemos el misterio de cómo Dios usa naciones malvadas y ejércitos malvados y violencia y guerra, incluso en un mundo caído, para lograr, en algún sentido, su justicia hasta el momento en que haya una resolución final en el reino. Y Dios nos pide en medio de esto que confiemos en él y creamos en un Dios santo y justo que hará lo correcto.

Y Génesis hace la pregunta: ¿No hará el juez de la tierra lo que es justo? Y creo que, en última instancia, esa es la respuesta que tenemos al leer el libro de Nahum y Abdías. Incluso si no podemos entender todos los temas, la teodicea y los problemas que allí se plantean, también hay una increíble promesa de salvación en estos libros. Dios libraré a su pueblo.

Dios es soberano sobre la nación. Esta violencia finalmente no prevalecerá y Dios liberará a su pueblo. Los sacará del exilio y, en última instancia, establecerá un reino de paz donde las espadas se convertirán en arados.

El Antiguo Testamento no glorifica la guerra. Presenta la guerra como aquello de lo que Dios finalmente liberará a la humanidad. Por eso, es importante tener presente el mensaje de esperanza y los aspectos positivos del juicio de Dios.

Al analizar la idea de la justicia de Dios, hay un par de cosas más que quiero señalar en términos de Nahum antes de pasar a Abdías. Vemos claramente la idea de la

justicia de Dios en el libro de Nahum en la forma en que el libro habla del cambio de suerte que caerá sobre los ninivitas y los asirios. Las cosas terribles y las cosas horribles que le han hecho a otras personas, tenemos que verlas para entender por qué Dios está trayendo el juicio y la violencia específicos contra ellos que está trayendo.

Porque Dios finalmente va a poner de cabeza el juicio que han cometido o las cosas malvadas que han hecho a otras naciones. Lo hemos visto incluso con solo leer la Crónica Babilónica. El eco de lo que Babilonia le hizo a Asiria refleja claramente lo que los asirios le hicieron a otros pueblos.

Hay varias maneras en el libro de Nahum en las que se resalta esta idea de la reversión de la suerte y de que Asiria obtenga su merecido. Algunas de las retóricas, ideologías e imágenes que los asirios usaban para hablar de sí mismos se usan en el libro de Nahum y se vuelven contra ellos para hablar del juicio que el Señor traería contra ellos. Por ejemplo, los reyes asirios a menudo presentaban sus ejércitos y a menudo se presentaban a sí mismos o a sus dioses como dioses de la tormenta que abrumarían a la gente que los rodeaba, que abrumarían a la gente que conquistaban y sometían como una tormenta.

Uno de los reyes asirios hablará de ser un diluvio abrumador que arrasa, o de Adad, el dios de los asirios, es un dios de la tormenta. Uno de los reyes dice; Levanto la voz, retumbando como una tormenta. Entonces, para darle la vuelta a eso, Nahum va a decir, no, no es Adad, no son los asirios.

Dios mismo es una tormenta. La violencia y los malvados no van a prevalecer en esto. No van a ganar esta batalla.

Ésa es la esperanza de este libro. Dios finalmente gana porque él es la tormenta. Él es el dios de la tormenta.

Y de la misma manera que los asirios han venido contra Israel y Judá y las otras naciones como una tormenta, así es como Dios va a actuar contra ellos. El versículo cuatro del capítulo uno dice que Dios, como guerrero, reprende al mar y lo seca. Él seca todos los ríos, las montañas tiemblan ante él, las colinas se derriten y la tierra se agita ante él y el mundo y todos los que en él habitan.

Entonces, los reyes asirios solían hablar de derrotar a sus enemigos sólo con el rugido de sus voces. Bueno, Dios es el dios supremo de la tormenta y, en última instancia, Dios abrumará a los asirios. El versículo 14 dice que el Señor ha dado un mandamiento acerca de ti.

Nunca más se perpetuará tu nombre desde la casa de tus dioses. Cortaré la imagen tallada. Haré tu tumba, porque eres vil.

Y entonces, el Señor va a luchar contra los dioses asirios de la tormenta y los va a abrumar y vencer. Capítulo uno versículo siete y ocho, el Señor es bueno. Él es fortaleza en el día de la angustia.

Él conoce a los que en él se refugian, pero con un diluvio abrumador acabará por completo con sus adversarios y perseguirá a sus enemigos hasta las tinieblas. Por el contrario, a medida que llegue este juicio y se imponga esta violencia y destrucción a los asirios, Dios proporcionará un refugio para su pueblo. Ahora, lo que Nahum está hablando aquí acerca del diluvio abrumador y acerca de Dios como el dios de la tormenta revierte directamente el juicio que Isaías había anunciado contra Judá a manos de los asirios allá en el libro de Isaías.

El capítulo cinco del libro de Isaías versículos 29 al 30 dice esto. Lo siento, déjame sostener esto. El versículo que quiero leer aquí, capítulo ocho versos siete y ocho.

Capítulo ocho versículos siete y ocho dice esto acerca de los asirios. Por tanto, he aquí, el Señor trae contra ellos las aguas del río, poderosas y muchas, el rey de Asiria y toda su gloria. Y se elevará sobre todos sus canales y pasará por todas sus riberas, y se extenderá hasta Judá.

Se desbordará y pasará, llegando hasta el cuello, y sus alas extendidas llenarán la anchura de tu tierra. Entonces, el ejército asirio, cuando vino sobre Israel y Judá, fue como un diluvio abrumador que invadió la nación. Dios va a ser el dios de la tormenta.

Dios va a venir contra Asiria de la misma manera. Recuerde que en la descripción del sitio de Nínive en el capítulo dos versículos uno y 10, el enemigo que ataca la ciudad suelta los diques y las presas que hacen que el agua inunde la ciudad. Anula de manera muy efectiva el juicio del capítulo ocho de Isaías.

Más importante aún, anula la retórica de los propios reyes asirios. Los reyes asirios también se presentaban a menudo como leones poderosos o cazadores de leones. Tenemos un sello real que muestra al rey asirio en combate cuerpo a cuerpo con un león.

A menudo se encuentran relieves y escenas de los reyes asirios en Mesopotamia. Esto se remonta, creo, al año 3000 a. C., donde se los representa luchando contra leones. El rey, siendo este gran cazador de leones, habló de su capacidad para proteger a su pueblo contra cualquier ejército o cualquier enemigo natural que pudiera haber atacado, el rey pudo proteger y liberar.

Y por eso, en el centro mismo de este libro, recuerde que hay una burla contra el león caído. La ciudad de Nínive ha sido como el foso de los leones. El rey salió y desgarró y desgarró su presa y la trajo de regreso a Nínive.

A menudo, los enemigos de los asirios eran llevados de regreso a la ciudad; Los hicieron desfilar hasta allí y luego, después de ser torturados, fueron ejecutados. Ahora, todo eso va a revertirse porque el gran león va a morir él mismo. Ashurnasirpal, allá por el siglo IX a.C., dijo: Soy un león rugiente.

Y nuevamente, anula la retórica asiria y habla del hecho de que Dios va a arreglar las cosas. Ahora, aquí está el pasaje de Isaías 5 que quería leer antes. El ejército asirio ruge como un león; como leones jóvenes, rugen, gruñen y se apoderan de sus presas; Se lo llevan y nadie puede rescatarlo.

Aquel día rugirán sobre él, como el rugido del mar. Y si uno mira hacia la tierra, verá oscuridad y angustia. Entonces, cuando Isaías estaba tratando de retratar al pueblo el juicio horrible y la destrucción que vendría sobre la tierra de Israel y Judá, Asiria era un león rugiente.

Ahora, en el libro de Nahúm, cuando Asiria se convierte en objeto del juicio de Dios, ese león rugiente es ejecutado. El ejército asirio volvió a ser conocido por sus cabezas cortadas y miembros desmembrados y por apilar cadáveres y cuerpos y cabezas frente a las ciudades que habían conquistado, desollar a sus prisioneros o empalarlos con palos. Ahora esos montones de cadáveres y el derramamiento de sangre y la violencia, ahora esto será infligido.

Va a haber un cambio de suerte. Y así, leemos sobre esto en el versículo 3 del capítulo 3. Jinetes cargando, espadas centelleantes y lanzas relucientes, huestes de muertos, montones de cadáveres, cadáveres sin fin, tropiezan con los cuerpos. Entonces el Señor va a arreglar las cosas.

Hay un cambio de suerte en el libro de Nahum. Y, en última instancia, les sucederá a ellas lo que Nínive le ha hecho a otras naciones. Está bien.

Esta idea de la justicia divina y de Dios ejecutándola y llevándola a cabo también está detrás del mensaje de juicio que tenemos en el libro de Abdías sobre los edomitas, que habían sido enemigos de Israel a lo largo de su historia. Entonces, el mensaje de Nahum, Dios va a tratar con Asiria. Dios los va a juzgar por sus atrocidades contra las naciones.

El mensaje de Abdías es que Dios va a juzgar a los edomitas por su orgullo y por su participación en el ataque babilónico a la ciudad de Jerusalén en la época del exilio babilónico. Ahora un par de cosas sobre el entorno histórico y los antecedentes históricos. Abdías se coloca cerca del frente del Libro de los 12.

En la época del libro de Abdías, existen varias propuestas diferentes al respecto. Se ha datado ya en el siglo IX a.C. Parte del problema aquí es que tenemos una serie de conflictos diferentes entre Israel y Judá y los edomitas que continúan a lo largo de su historia.

También se ha fechado en una fecha tan tardía como el siglo IV a. C., que es el momento en que Edom fue finalmente expulsado de su tierra por los árabes nabateos. Entonces, aquí hay una amplia gama. ¿Fechamos esto entre el siglo IX y el siglo IV? Algunas personas han mirado esto y han visto el hecho de que está cerca del comienzo del libro de los 12 y lo han visto como un argumento a favor de la fecha anterior.

Pero creo que lo que estamos pasando aquí es que el libro de Abdías ha sido colocado en el libro de los 12 en su ubicación particular por razones temáticas. Al final del libro de Amós, se menciona que Dios restauró la cabaña caída de David para que pudieran poseer el remanente de Edom. Eso proporciona una palabra de enlace y un lema que nos lleva al mensaje de Abdías y la palabra del Señor y el mensaje de Dios y el oráculo que Dios tiene acerca de la caída de los edomitas.

Entonces, hay dudas sobre la fecha y el escenario de esto. Incluso hay dudas sobre la identidad del propio Abdías. El nombre simplemente significa siervo del Señor.

Creo que hay 13 individuos diferentes en el Antiguo Testamento que son conocidos con el nombre de Abdías. Es un nombre común. Probablemente el más famoso de ellos sea el consejero de Acab, cuyo nombre es Abdías.

Lo interesante acerca de él es que Acab fue el rey más malvado, terrible e impío que jamás haya tenido Israel. Sin embargo, su principal consejero, Abdías, era un siervo del Señor que ayudó a proteger a los profetas del Señor. Algunos han sugerido que el Abdías del que estamos hablando aquí fue ese Abdías en particular.

Sin embargo, probablemente estemos ante un profeta que ministra durante la época de la crisis babilónica. Entonces, el tiempo y el escenario, Abdías es otro de estos profetas babilónicos en el Libro de los 12 a pesar de dónde esté ubicado el libro. Los edomitas participaron en ataques contra Judá, mientras Nabucodonosor sometía a Judá.

Lo que estaba sucediendo aquí es que los edomitas vieron la invasión babilónica de Judá, y mientras conquistaban Jerusalén, vieron esto como una oportunidad para quitarle territorio a Judá en el sur, donde estos dos países limitaban entre sí. Edom aprovechó la debilidad de Judá como una oportunidad tal vez para recuperar territorio que inicialmente había perdido en algún momento ante Judá. La evidencia

arqueológica confirma que este tipo de conflicto estaba ocurriendo entre Edom y Judá durante la época de la crisis babilónica.

Cartas e inscripciones y un estrato de la ciudad de Arad, que era una importante fortaleza en el sur, indican que los comandantes militares que allí se encontraban se dieron cuenta de que iban a tener que lidiar con los edomitas. Entonces, los edomitas se unieron a los babilonios para ayudar a infligir castigo a Judá, pero también esperaban esto como una oportunidad para recuperar y recuperar territorio. Así que eso es en todo el conflicto que está ocurriendo entre Abdías y entre Edom e Israel a lo largo de su historia.

Ése es el conflicto en el que se van a centrar especialmente los profetas. El hecho de que mientras los babilonios estaban provocando la destrucción de Jerusalén, Edom aprovechó eso como una oportunidad para promover su propia ventaja y su propia causa. Entonces, el Libro de Abdías está escrito para las personas desanimadas y tal vez en cierto sentido cínicas que viven en el exilio, nuevamente para recordarles que Dios en última instancia salvará a su pueblo.

Dios finalmente los libraré. Dios se ocupará de sus enemigos. Esta derrota que les ha sido infligida no se debe a que los dioses de estas otras naciones sean superiores a ellos.

Dios ha usado a estas naciones para juzgarlas, pero Dios también las derrotará y finalmente las destruirá. Entonces, hay una serie de pasajes en los profetas del Antiguo Testamento que hablan de la participación de Edom en la invasión babilónica y el ataque de Judá, que es la base de su juicio. Creo que ese es probablemente el escenario y el trasfondo que deberíamos ver también para el Libro de Abdías.

El libro de Abdías, varios versículos del Libro de Abdías, son casi exactamente el mismo mensaje que tenemos en el Libro de Jeremías en los oráculos contra Edom que se encuentran en Jeremías capítulo 49. Entonces, hay una conexión entre el mensaje que Jeremías predicó contra Edom durante el tiempo de la crisis babilónica. También tiene un paralelo muy cercano con el mensaje que Abdías predica en su libro.

Nuevamente, no sabemos exactamente la explicación de por qué sucede esto. ¿Jeremías toma prestado a Abdías? ¿Abdías toma prestado a Jeremías? ¿Existe una tradición común? En última instancia, no podemos responder esas preguntas, pero lo que sí debemos entender es que, canónicamente, estos dos libros se hacen eco entre sí y parecen hablar de la misma crisis. Hay algunas palabras de juicio extremadamente duras pronunciadas contra los edomitas en el Salmo 137 y algunas palabras bastante horribles aquí, pero entendemos de dónde vienen cuando entendemos este escenario y este conflicto un poco mejor.

El salmista dice esto: Acuérdate, oh Señor, contra los edomitas del día de Jerusalén. ¿Recuerdas cuando Jerusalén cayó en manos de los babilonios y cómo los edomitas se regocijaron con eso, la usaron para su propio beneficio y tal vez incluso fueron parte de las tropas mercenarias que Nabucodonosor usó para asediar la ciudad? Como decían, déjalo desnudo, déjalo desnudo hasta sus cimientos.

Entonces ese es el crimen de los edomitas. En eso también se centra Abdías. Y el salmo dice: Oh hija de Babilonia, condenada a ser destruida, bienaventurado el que te pague lo que nos has hecho.

Entonces, Dios va a impartir justicia a los babilonios por lo que han hecho, pero Dios también va a impartir justicia a los edomitas porque ellos también participaron en esto. Y así, el versículo nueve les dice a estas dos personas: Bienaventurado el que tome a vuestros pequeños y los estrelle contra las rocas. Bueno.

Y tal vez no sea un versículo en el que pensemos demasiado a menudo en nuestros devocionales o sobre el que queramos cantar cursos de alabanza, pero Dios en última instancia va a juzgar a estas ciudades con el mismo tipo de invasión militar, con el mismo tipo de atrocidades que han cometido. el pueblo de Judá. Esas atrocidades recaerán sobre ellos. Y el pueblo de Dios espera con ansias el momento en que el Señor arregle estas cosas.

Y nuevamente, a pesar de la violencia que hay aquí y a pesar del hecho de que esto es parte del canon, es incómodo para nosotros. Plantea preguntas sobre nuestras sensibilidades y sensibilidades modernas al leer el texto sobre la violencia, la guerra y todas esas cosas. Hay preguntas éticas legítimas que plantear, pero en última instancia, es un recordatorio de la justicia de Dios y el castigo de Dios a la maldad y el mal, con la esperanza de que en algún momento la violencia no siga perpetuándose.

La guerra no continúa simplemente. Dios actúa e interviene para juzgar a quienes cometen este tipo de violencia para que finalmente, un día, haya un reino de paz. Entonces, hay referencias a lo largo del Antiguo Testamento, no solo a una larga historia de conflicto entre los edomitas como descendientes de Esaú y los israelitas como descendientes de Jacob, sino que hay un contexto específico de dónde estuvieron involucrados los edomitas en los eventos. en torno a la crisis babilónica.

Un pasaje más que veremos fuera de Abdías es Lamentaciones capítulo cuatro, versículos 21 y 22. Y Lamentaciones también hará referencia a los edomitas. Alégrate y alégrate, oh hija de Edom, tú que habitas en la tierra de Uz, pero también a ti pasará la copa.

También tú te emborracharás y te desnudarás. El castigo de tu iniquidad, oh hija de Sión, está cumplido. Él ya no os mantendrá en el exilio.

Pero él castigará tu iniquidad, oh hija de Edom, y descubrirá tu pecado. Así que, al final, los edomitas se regocijaron por la destrucción de Babilonia. Se regocijaron por la destrucción de Judá.

Lo aprovecharon como una oportunidad para recuperar territorio. Participaron en la violencia. Dios ha visto esto y finalmente hará justicia contra ellos.

Hay otros oráculos proféticos contra los edomitas. Ya hemos mencionado el capítulo 49 de Jeremías, pero también los tenemos en Ezequiel 25, Ezequiel 32, Ezequiel 35 y Joel capítulo 3. Amós habla de cómo la casa caída de David finalmente poseerá el remanente de Edom. Entonces, este es un tema recurrente en toda la literatura profética.

Ahora, al mirar los detalles del libro de Abdías, habrá dos razones específicas por las cuales Dios va a juzgar a este pueblo. Ya hemos planteado esto. Pero la primera razón específica, y creo que en la primera parte del libro en los versículos uno al nueve, Dios va a traer juicio contra los edomitas por su excesivo orgullo.

Dios va a traer juicio contra los edomitas por su excesivo orgullo. Entonces hicimos la pregunta: bueno, ésta era una nación pequeña. ¿Por qué eran un pueblo tan orgulloso y orgulloso? Bueno, estaban orgullosos porque creían que las características geográficas de su tierra los hacían invulnerables al ataque enemigo.

Era una zona montañosa donde creían que tenían una fortaleza y fortificación natural contra sus enemigos. El nombre Edom, que significa algo que es rojo y está relacionado con el color rojo, tiene que ver con el color rojo de las rocas y de las montañas que allí se encuentran. Pero debido a estos riscos, estos acantilados y estas montañas, los edomitas creían que podían esconderse allí y que eran invulnerables al ataque enemigo.

Por eso, dice en el versículo tres, la soberbia de vuestro corazón os ha engañado, a vosotros que habitáis en las hendiduras de las peñas. Ésa era la fuente de su orgullo. Tú que habitas en tu altísima morada y que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a la tierra? Aunque te eleves como el águila, aunque tu nido esté puesto entre las estrellas, desde allí, dice el Señor, te haré descender.

Sus montañas y sus rocas y sus acantilados y sus peñascos y sus fortalezas no los van a proteger porque esas cosas no van a impedir que el Señor los derribe. El ejército babilónico va a invadir allí porque Dios les permitirá hacerlo. Y parte de lo que se ve en los primeros versículos del libro de Abdías, cuando habla del juicio del orgullo de Edom, es que hay una estructura quiástica aquí donde el libro comienza hablando de que el Señor es quien ataca a Edom, versículos dos al cuatro.

Luego, hay un ejército enemigo que asalta a Edom, versículos cinco al siete. Pero luego volvemos en los versículos ocho y nueve a que el Señor es quien trae este ataque y este asalto contra ellos. Entonces, en el versículo ocho, el Señor dice: ¿No destruiré en aquel día, declara el Señor, a los sabios de Edom y a la inteligencia del monte Esaú?

Tus valientes quedarán consternados, oh Temán, de modo que todos los hombres del monte Esaú serán exterminados por mi matanza. Lo que hace esta estructura quiástica es cerrar la invasión del ejército en los versículos cinco al siete con declaraciones de que Dios es quien finalmente los derribará. Entonces, este será el fin del conflicto entre Dios y los edomitas.

En última instancia, esta será la resolución de este conflicto que ha existido entre Jacob y Esaú desde el principio. Recuerde, hubo conflicto entre Jacob y Esaú desde el libro de Génesis. Estos dos hermanos van a rivalizar entre sí.

Jacob le robará la primogenitura a su hermano y, en última instancia, él será el bendito. Cuando eso sucede por primera vez, Esaú decide que va a matar a su hermano por lo que ha hecho. Luego, finalmente, hacen las paces entre sí.

Entonces, parte de la razón por la que Dios va a juzgar a los edomitas es que no han cumplido el voto de Esaú cuando aceptó vivir en paz con su hermano Jacob y los israelitas. Entonces, a lo largo de su historia, durante la época de la monarquía, hay un conflicto constante de ida y vuelta. David subyugará a los edomitas, y los edomitas intentarán liberarse.

Vemos a los edomitas constantemente involucrados en ataques y asesinatos o violencia contra el pueblo de Israel y Judá hasta el momento de la crisis babilónica. En última instancia, Dios va a derribar a Edom por su orgullo. Pero también de lo que ya hemos hablado es que en los versículos 10 al 14, Dios va a derribar a los edomitas debido a su trato hacia Israel.

Versículo 10: a causa de la violencia que has hecho a tu hermano Jacob, la vergüenza te cubrirá y serás cortado para siempre. Ese día te mantuviste al margen. El día que extraños se apoderaron de sus riquezas y extranjeros entraron por su puerta y echaron suertes sobre Jerusalén, tú fuiste como uno de ellos.

Participaste en el saqueo de Jerusalén y en el robo de sus tesoros. Y en el día del Señor, fuiste uno de los ejércitos humanos que atacaron a Judá o que estuvieron involucrados en esto. Pero no te alegres del día de tu hermano en el día de su desgracia.

No os regocijéis por el pueblo de Judá en el día de su ruina. No te jactes en el día de su angustia. No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su calamidad.

Versículo 13, y la palabra para calamidad allí es Edom, que es claramente, creo, un juego de palabras con la palabra Edom. La palabra día se repite aquí una y otra vez. Para enfatizar el hecho, Judá experimentó el día del Señor con la invasión babilónica.

Edom fue cómplice de lo que le sucedió a Judá en ese momento. Y finalmente el día del Señor vendrá contra los edomitas. Y eso es lo que sucede cuando vemos el mensaje de juicio en los versículos 1 al 14.

Tenemos los motivos del juicio, su excesivo orgullo, su confianza en su ubicación geográfica. Luego lo segundo, su ataque y su participación en la destrucción de Judá. El día de Judá ahora será el día del Señor contra los edomitas.

Y entonces, la última parte del libro de Abdías es un mensaje concerniente al día del Señor que va a venir contra todas las naciones. Y esto es lo que dice en el versículo 15, porque cercano está el día del Señor sobre todas las naciones.

Como has hecho, te será hecho, y tu obra recaerá sobre tu cabeza. El castigo se ajusta al delito. Dios encuentra justicia en todo esto.

Porque como habéis bebido en mi santo monte, otra vez su participación en la caída de Jerusalén. Así, todas las naciones beberán continuamente. Beberán y tragarán, y será como si nunca hubieran existido.

Entonces, las naciones que han participado en esto serán aniquiladas, pero Dios dice: Yo restauraré a mi pueblo. Restauraré el monte Sión. Israel pasó por un día del Señor.

Judá pasó por un día del Señor y finalmente fue liberado. Edom y estas otras naciones que son enemigas de Dios pasarán por un juicio final y no habrá restauración. Así que el día del Señor que vino sobre Judá está por llegar ahora sobre los edomitas.

La forma en que Abdías usa la idea, el concepto del día del Señor, es muy similar a lo que vemos en otros libros proféticos. Parece como si la visión profética uniera acontecimientos cercanos y lejanos. Habrá un juicio que caerá sobre todas las naciones y los edomitas serán parte de eso.

A medida que Babilonia lleve a cabo sus metas y objetivos militares, en última instancia, Edom también se verá arrastrado por esto. Pero parece como si la visión profética aquí se extendiera más allá de las cosas que van a suceder en el futuro inmediato. El juicio que cayó sobre Judá y finalmente sobre los edomitas y los demás pueblos a manos de los babilonios es un recordatorio para nosotros del juicio final que involucrará a todas las naciones y que incluirá a todos los pueblos.

Entonces, eso se convertirá en el preludio para que Dios restaure a su pueblo y restablezca su reino en Sión. Aquí está la promesa. Pero en el monte Sión habrá quienes escapen, y será santo, y la casa de Jacob poseerá sus propios bienes.

La casa de Jacob será como un fuego y la casa de José como una llama. Entonces, habrá la destrucción de Edom y la restauración de Israel. El profeta, nuevamente, es como esa persona que mira hacia las montañas.

Ve una montaña que está cerca de la caída de los edomitas y del juicio que Dios va a traer contra ellos. Él mira más allá de eso hacia el futuro lejano para ver la restauración definitiva de Israel y el juicio de todos los enemigos de Dios. Eso es parte de esta visión profética.

La pregunta es, aquí tenemos una promesa de que Dios traerá juicio. Tenemos una palabra que creo que se da para animar a un pueblo desanimado, para recordarle al pueblo cínico de Judá que vive en el exilio que Dios no se ha olvidado de usted. Él va a hacer las cosas bien.

La pregunta es: ¿esto realmente sucedió alguna vez? ¿Se cumplió esta profecía? Esta es una de las cosas que vemos al conectar los diferentes libros que se encuentran en el Libro de los Doce. El juicio de Edom está profetizado en el capítulo uno de Abdías y en el libro de Abdías. El cumplimiento de esta profecía se hace referencia en el libro final de los Profetas Menores, Malaquías capítulo uno, versículos dos al cinco.

Esto es parte de una disputa entre Dios y su pueblo. Al final del libro de Malaquías, después de que Israel haya pasado por todos estos juicios, la crisis asiria, la crisis babilónica y las privaciones del período post-exílico, el Señor dice a su pueblo: Yo os he amado. Pero ellos le responden: ¿Cómo nos has amado? Dios, dices amarnos.

¿Cómo nos amas? Y entonces, el Señor les responderá y responderá eso. Dice: ¿No es Esaú hermano de Jacob, declara el Señor? Sin embargo, yo amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú. He devastado su montaña y he dejado su herencia a los chacales del desierto.

Si Edom dice que estamos destrozados, pero reconstruiremos las ruinas, dice el Señor de los ejércitos, ellos podrán edificar, pero yo derribaré. Y serán llamados país malvado y pueblo contra el cual el Señor está enojado para siempre. Tus propios ojos verán esto, y dirás: Grande es el Señor más allá de los límites de Israel.

El pueblo de Israel dice: Dios, tú dices amarnos. Queremos ver pruebas de ello. Nos habéis golpeado con una serie de juicios.

¿Cómo podemos saber que nos amas? Y el Señor dice, bueno, quiero que compares lo que te ha pasado a ti con lo que les va a pasar a los edomitas. Los edomitas han sido destruidos. Su tierra ha sido invadida y no van a ser reconstruidas.

No van a ser restaurados. Y así, la esperanza para el futuro de Israel contrastada con el hecho de que el juicio de Edom fue definitivo es nuevamente otra demostración del hecho de que el Señor amó y había elegido a Israel y a Jacob, pero finalmente rechazó a Esaú y a los edomitas. La historia va a confirmar que Dios amó a su pueblo.

Pero Malaquías nos está validando que la promesa y la profecía dada en Abdías, esta profecía sí se cumplió y esta profecía se cumplió. Históricamente, parece ocurrir en dos etapas. Poco después de la época en que los edomitas participaron en la invasión babilónica de Jerusalén, la ironía es que los babilonios habían llevado a cabo campañas contra los edomitas.

Y así, poco tiempo después de lo sucedido en Jerusalén, Edom va a vivir lo mismo. Kenneth Hoagland, en su comentario sobre el libro de Abdías, va a decir esto: La destrucción de Edom no estuvo muy lejos de la de Jerusalén. A partir de pruebas dispersas, tanto literarias como arqueológicas, es posible concluir que Nabonido atacó y destruyó Edom durante una campaña contra Occidente a mediados del siglo VI.

Y así, la crónica babilónica, la crónica del rey Nabonido en el año 553 a.C. confirma que en ese año, menos de 40 años después del tiempo de la caída de Jerusalén, confirma que los babilonios llevaron a cabo una campaña contra los edomitas. Entonces, los edomitas, en su orgullo, habían participado en la destrucción babilónica de Jerusalén. Lo habían celebrado.

Lo habían utilizado para sus propios deseos oportunistas. Lo que no entendían es que lo mismo que le pasó a Judá estaba por sucederles a ellos en un futuro muy cercano. Creo que un segundo cumplimiento de esto se produce más adelante en el período post-exílico.

Puede ser de lo que habla Malaquías aquí. En el siglo V, los edomitas son finalmente expulsados de su tierra por la invasión de los nabateos. En última instancia, los nabateos reemplazarán a los edomitas en este país en particular.

Si has visto fotos de la ciudad de Petra o alguna vez has tenido la oportunidad de visitarla, esta increíble ciudad y sus edificios están construidos directamente en las rocas. Petra fue construida por los nabateos, el pueblo que finalmente reemplazó a los edomitas que estaban en la tierra. Ahora bien, otra conexión con la historia bíblica es que en el Nuevo Testamento se hace referencia a Herodes y se le conoce como un edomeo .

Entonces, ya sea que eso signifique que en realidad es un descendiente físico de los edomitas reales o si simplemente vivió en este territorio, en última instancia está conectado con las personas de las que estamos hablando en el libro de Abdías y las personas que experimentaron este juicio. en el libro de Malaquías. En última instancia, en muchos sentidos, es una expresión del edomita supremo. Son hostiles.

Están involucrados en asesinatos y violencia contra los edomitas. Traicionan el pacto de hermandad. Herodes en cierto modo ejemplifica eso en su propia vida, y también está conectado con esta historia.

Históricamente, hay otra referencia que es bastante interesante con respecto a la participación de los edomitas en la invasión babilónica de Judá y los ataques que los babilonios hicieron contra la tierra de Judá. En el capítulo 27 del libro de Jeremías, tenemos un pasaje que habla sobre el hecho de que los edomitas y los líderes de Edom y Judá estaban involucrados en negociaciones para formar una alianza contra los babilonios. Lo que tenemos en el capítulo 27 es que un grupo de enviados de Edom, de Moab, de Amón, de Tiro y de Sidón, vienen a Jerusalén a consultar con Sedequías y con sus consejeros y sus militares.

Están discutiendo la posibilidad de una alianza militar. Esa conferencia y aquella reunión en Jerusalén tuvieron lugar en el año 593 a.C. Mientras se llevaba a cabo esta reunión, Jeremías advirtió a estos enviados, advirtió a estos embajadores de estos diferentes países, cualquier tipo de alianza, cualquier tipo de coalición contra los babilonios, en última instancia, no iba a tener éxito.

Lleva un yugo alrededor de su cuello y lo lleva por la ciudad, hablando del hecho de que Dios va a someter a todas estas naciones al rey de Babilonia. Entonces, en el año 593 a.C., los edomitas y los líderes de Judá hablaban de la posibilidad de ser aliados. Cuando Jerusalén fue destruida en 586 a. C., los edomitas eran enemigos y se unieron a los babilonios.

De alguna manera refleja toda la historia entre los edomitas y los israelitas a lo largo del Antiguo Testamento. Ahora hemos visto este interesante mensaje, un interesante trasfondo histórico. Hemos hablado de dos juicios que Dios realiza en la historia.

En el libro de Nahúm, Dios usa a los babilonios en última instancia para juzgar y destruir a los ninivitas. En el libro de Abdías, Dios usa a los babilonios y luego a los nabateos para finalmente juzgar a los edomitas. Pero la pregunta que nos hacemos, y a veces ésta es precisamente la pregunta con la que tienes que lidiar cuando enseñas el Antiguo Testamento, es ¿a quién le importa? Sucedió hace mucho tiempo.

¿Por qué deberíamos preocuparnos por esto? ¿O qué relevancia o significado tiene todo esto sólo para nosotros cuando pensamos en los tratos de Dios con nosotros o

con las naciones de hoy? Creo que tanto en el libro de Nahúm como en el libro de Abdías hay más que una simple lección de historia. El mensaje teológico duradero que surge de estos libros es que de la misma manera que Dios juzgó a Nínive, y de la misma manera que Dios juzgó a Edom en el pasado, y de la misma manera que Dios juzgó a otras naciones en el pasado, es una confirmación de la continua participación de Dios en la historia. Es un recordatorio del juicio final de las naciones que ocurrirá en el día final del Señor.

Entonces, esto no es sólo algo que sucedió históricamente. Es un patrón de cosas que continuará incluso en el futuro escatológico. Dios todavía es soberano sobre las naciones.

Dios todavía los responsabiliza por sus violaciones del pacto con Noé y por perpetrar violencia y derramamiento de sangre y todo este tipo de cosas. Por tanto, hay un mensaje duradero para las naciones. Cada vez que una nación perpetúa el pecado de Asiria, Dios la hace responsable.

Los juzgará históricamente o escatológicamente. Cuando las naciones perpetran los crímenes que cometió un pueblo como los edomitas, Dios los hace responsables. Dios juzgará a sus enemigos y a los que oprimen a su pueblo.

Entonces, hay un mensaje duradero que surge de eso. Creo que hay algunos pasajes que demuestran claramente esto, que estamos ante algo más que un simple mensaje histórico. Nahum capítulo 3, versos 4 al 7. Quiero regresar y leer la descripción de esto.

La destrucción de Nínive como una prostituta desenfrenada debido a la forma en que ha atraído y seducido a las naciones a una alianza con ella debido a su poder y su riqueza y luego ha usado eso para sus propios propósitos. El ay de Nínive dice esto: Por todas las incontables fornicaciones de la prostituta, sus graciosos y mortíferos encantos, que traiciona a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus encantos, he aquí yo estoy contra vosotros, declara el Señor de los ejércitos, y levantaré tus faldas sobre tu rostro, y haré que las naciones miren tu desnudez y tu vergüenza. Esto no significa respaldar la violencia contra las mujeres, pero sí utilizar una metáfora muy poderosa para decir que esta prostituta que ha oprimido y esclavizado a estas otras naciones usando sus artimañas y sus encantos finalmente recibirá el castigo por sus crímenes.

En Apocalipsis capítulo 18, cuando miramos el juicio final de Dios del imperio final y el imperio del Anticristo o el imperio final de los últimos días o el juicio del imperio que se reflejó en el primer siglo, el Imperio Romano, y cómo refleja los enemigos de Dios que continuarán hasta el final. La caída de Babilonia se describe así en Apocalipsis 18. Caída, caída es Babilonia la Grande.

Ella se ha convertido en morada de demonios y guarida de todo espíritu inmundo. Versículo tres: porque todas las naciones han bebido el vino de la pasión de su inmoralidad, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos. Las imágenes de prostitutas allí no hablan principalmente de sexualidad.

Nuevamente, se trata de un gran imperio que usa su poder y riqueza como pretexto para inducir y seducir a estas otras naciones y luego oprimirlas y usarlas para sus propios fines. El juicio de Nínive históricamente en el capítulo tres de Nahúm es exactamente paralelo al juicio de Babilonia la Grande que tendrá lugar en el futuro. Aquí hay un patrón en el que Dios históricamente juzga a estos imperios perversos, malvados y opresivos.

Dios juzgó al Imperio Asirio. Dios finalmente juzgó al Imperio Babilónico. La razón por la que el libro de Apocalipsis utiliza el término Babilonia para hablar de este imperio es que Roma, en muchos sentidos, era simplemente una reelaboración del Imperio Babilónico.

La tipología allí es, bueno, de la misma manera, que Dios derribó este imperio violento y malvado en el Antiguo Testamento; ya sea Asiria o Babilonia, Dios va a hacer lo mismo con Roma. El patrón en el libro de Apocalipsis mira más allá del futuro cercano e inmediato y de lo que estaba sucediendo en los días de Juan. Espera un tiempo futuro y otro imperio y la continuación de este reino del hombre que está en oposición a Dios en el futuro y dice: Dios va a juzgar ese imperio, y Dios va a juzgar a las naciones en el futuro por la misma razón por la que los ha juzgado en el pasado.

Entonces, aquí se establece un patrón que se abrirá paso hasta el final. El imperio final en Apocalipsis 18, ya sea Roma o algún imperio en el futuro lejano, no nos sugiere que el Anticristo va a establecer su cuartel general en el centro de Babilonia o en el centro de Bagdad, sino que está usando a Babilonia como imagen. y un patrón que continuará a lo largo de la historia. Creo que al mirar el capítulo 5 de Miqueas, versículos 1 al 6, vemos lo mismo.

Habrà un rey que vendrà del linaje de David y él restaurará a David y derrotará al asirio que venga a la tierra. Cuando Dios finalmente usa al Mesías para derrotar a sus enemigos en la segunda venida de Jesús, el enemigo allí se describe como los asirios. Eso no significa que vaya a haber un gran avivamiento o reanimación de los asirios.

Simplemente significa que el imperio, las naciones y los enemigos de Dios que Dios finalmente derribará en el futuro en la segunda venida de Jesús serán el mismo tipo de imperio y el mismo tipo de personas con las que Dios trató cuando juzgó. Babilonia. Creo que este tipo de uso representativo de las naciones también se refleja en el Antiguo Testamento cuando miramos el juicio de los edomitas. Uno de

los patrones que encuentras a medida que avanzas en la profecía y es una especie de reino de paz, prosperidad y bendición que Dios traerá a este pueblo.

Esos pasajes a menudo se yuxtaponen claramente con pasajes que hablan del juicio y la destrucción de los edomitas. Por ejemplo, en Isaías capítulo 34, esta bendición que Dios tiene para Israel en el futuro, le sigue en Isaías capítulo 35, el juicio de Edom. En el libro de Ezequiel tienes lo mismo.

Cuando hablas de los capítulos 36 y 37 y de Dios levantando a Israel hasta los huesos secos y todo eso, y Dios haciendo un nuevo pacto y dando un nuevo corazón al pueblo de Israel, esa promesa está inmediatamente precedida por una declaración que trata sobre el juicio de los edomitas. Entonces, ¿qué dice esto? Nuevamente, no es necesariamente que los edomitas vayan a ser el gran poder que Dios tiene que derrotar y que el Mesías derribará en su segunda venida cuando salga a caballo en la batalla de Armagedón, sino simplemente el hecho de que los El juicio de los edomitas representa en última instancia el juicio que Dios traerá contra todos los pueblos. El capítulo 63 de Isaías puede ser el pasaje prototípico que hace esto.

Isaías ve a un hombre que viene de Bosra, de la tierra de Edom, y está cubierto de manchas de vino. Dice que ha estado en el lagar, pisoteando uvas en el lagar. Pero a medida que esta figura, esta persona se acerca a él, nos damos cuenta de que la figura es Yahvé.

Y Yahweh regresa de Edom como un guerrero. Y lo que hay en su manto no son manchas de vino, sino sangre de su enemigo. El juicio de Dios que Dios ejecutará contra las naciones enemigas se compara con pisotear a estas naciones en el lagar.

Edom es un ejemplo representativo de eso. Y cuando miramos eso y decimos, Dios, no me gusta esa imagen de Dios. No veo cómo ese tipo de Dios encaja con el Dios del Nuevo Testamento.

No veo cómo encaja el Dios del Antiguo Testamento con el Dios que es el padre de Jesús y el amor de Jesús. Bueno, la imagen que se nos da de Jesús cuando regrese en su segunda venida está directamente tomada de Isaías 63. Y ahora en lugar de ser Yahweh quien regresa de Bosrah con su vestidura cubierta de manchas de vino, es el mismo Jesús quien cabalga. a un guerrero para llevar a cabo el juicio final de las naciones y destruirlas en su juicio.

Y así, el juicio de Edom en el libro de Abdías, el juicio de Nínive en el libro de Nahum no es simplemente una lección objetiva histórica para nosotros. Es un recordatorio del juicio final. Todos los juicios de Dios a lo largo de la historia son un recordatorio de un juicio mayor que aún está por llegar.

Los profetas nos recuerdan que las naciones deben rendir cuentas ante el pacto de Noé de la misma manera que Dios juzgó a las naciones en el siglo VIII, el siglo VI o el siglo V antes de la época de Cristo. Dios también juzga a las naciones hoy y las hace responsables del cumplimiento de los dictados del pacto de Noé. Una última cuestión y una idea que quiero plantear aquí es que los tratamientos populares de la profecía a menudo plantean la pregunta: ¿hay alguna vez referencias a los Estados Unidos en la profecía bíblica? Y a veces tenemos un libro popular como *The Harbinger* que intenta tomar un pasaje como Isaías 9 y decir: esta es una profecía específica del juicio de Estados Unidos.

No hay pasajes explícitos que traten de los Estados Unidos en la profecía, pero estos pasajes se aplican a los Estados Unidos de la misma manera que se aplican a todas las naciones. Y entonces, lo que hacemos a menudo con la profecía en el Antiguo Testamento es cometer un terrible error hermenéutico. A menudo, cuando leemos a los profetas o los escuchamos predicar, equiparamos a Israel con los Estados Unidos.

Y estos pasajes sobre Israel tratan, en última instancia, sobre Estados Unidos. Ese paso hermenéutico es un problema por dos razones específicas. Número uno, es malo teológicamente.

Dios tenía una relación de pacto específica con Israel que no tenía con ninguna otra nación, incluido Estados Unidos. También es una mala metáfora histórica y política porque en lugar de representar a una nación oprimida como Israel, representamos a naciones más poderosas como Egipto, Asiria y Babilonia. Puede que no seamos un imperio del mal de la misma manera que los asirios o los babilonios, pero sí en última instancia, en la forma en que perpetuamos sus crímenes y en la forma en que seguimos su opresión, su violencia, su codicia, sus maltratos, sus injusticias. , en última instancia, seremos responsables ante Dios de la misma manera que ellos lo fueron.

Quiero cerrar con una cita de un libro que leí recientemente sobre este tema, el libro de Peter Leithart *Between Babel and Beast*. Y habla de cómo deberíamos ver a Estados Unidos como un imperio a la luz de la Biblia. ¿Deberíamos ver a Estados Unidos como el pueblo del pacto de Dios, o son los Estados Unidos el pueblo de Dios y deberíamos equipararlos con Israel? Creo que aquí nos brinda una perspectiva importante y quiero terminar con esto.

Dice que, inspirado por los valores cristianos y por la ideología cuasi cristiana del americanismo, Estados Unidos es más benévolo que muchas grandes potencias. Pero al final, somos simplemente otra gran potencia, otra nación del mundo que actúa en beneficio de nuestros propios intereses mientras nos decimos a nosotros mismos que nos preocupamos por el mejor interés del mundo. En la medida en que queremos hacer el mundo a nuestra imagen, somos una Babel.

No somos una bestia, pero nos asociamos libremente con bestias si eso sirve a nuestros fines políticos. Me pregunto cuánto tiempo podremos permanecer en esta etapa sin adoptar nosotros mismos hábitos bestiales. Por ahora, sin embargo, Estados Unidos se encuentra entre Babel y la bestia.

Creo que es una buena manera de estimar esto. Entonces, el mensaje para los cristianos. Recuerda que perteneces a Jesús primero y último.

Recuerde que la iglesia, no Estados Unidos, es el cuerpo de Cristo y la esperanza política del futuro. Recuerde que por mucho que haya servido a la ciudad de Dios, Estados Unidos es en sí mismo parte de la ciudad del hombre. Recuerden que la Eucaristía es nuestra fiesta sacrificial.

Las iglesias estadounidenses han disciplinado a los cristianos en el americanismo durante demasiado tiempo, y eso hace que la participación cristiana en la política estadounidense a veces sea mucho más fluida de lo que debería ser. Las iglesias deben arrepentirse de nuestro americanismo y comenzar a cultivar mártires, creyentes que sean mártires en el sentido original del testimonio y en el último sentido de hombres y mujeres, dispuestos a seguir al cordero hasta la cruz imperial. El mensaje que Dios nos da sobre Asiria y Edom en los libros de Nahum y Abdías, respectivamente, no son sólo lecciones históricas.

Son expresiones poderosas del trato de Dios con las naciones y un recordatorio de la justicia suprema que Dios va a traer contra todo mal, toda violencia y toda resistencia a su reino.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 23 sobre Abdías.